

Flores (III-b-) Padre Pedro José Ynaraja

Leía el otro día algo de lo mucho que sale, a veces sin buscarlo, respecto de las orquídeas. Decía que, pese a ser más de 25.000 las especies de estas plantas, crecen por todo el mundo, excepto en los polos, o en los desiertos arenosos. Me chocó la advertencia y de inmediato pensé: ¿qué plantas he visto yo por los pocos que he visitado? De inmediato pensé en el del Sinaí, más que en otros de tierras próximas. Me he movido por él en todoterreno y a pie unas cuantas veces.

RETAMA

La primera planta que me vino a la cabeza fue la retama. Es un arbusto que conozco desde pequeño. Por cualquier sitio donde me he desplazado la he visto. De uno u otro tamaño. Leo que existen siete especies, pero no me entretengo a analizar la cuestión. Principalmente se extiende por la cuenca mediterránea y el medio oriente. En Cataluña donde habito ahora, se considera signo de identidad y, en el plano religioso, la flor del Corpus. Como empieza a florecer hacia finales de enero y continúa hasta bien entrado el verano, con seguridad el día de la celebración religiosa, florece por los campos adyacentes de ciudades o pueblos. Cubría antiguamente las calles, formando la mayor extensión de las alfombras por las que transcurría la procesión con el Santísimo Sacramento. Supongo que en la actualidad, en aquellos sitios donde continúe la costumbre, acudirán a gravilla de colores o a serrín teñido, ambos materiales fáciles de comprar, que es lo que se estila hoy y no exige tanto esfuerzo. El nombre retama deriva del árabe andalusí ratama, pero la planta, una de sus variantes o semejantes, recibe el nombre de genista. Escasa de hojas, sus tallos algo duros sin llegar a ser madera recia, son verdes, cumplen la función clorofílica, que ayudará a su persistencia, en parajes secos y calurosos

VOLVER AL DESIERTO

Vuelvo al desierto y me sitúo imaginativamente en la década de los setenta. Adentrado un poco en la península del Sinaí, que por primera vez visitaba, ávido de enterarme de todo, de descubrirlo todo, paisaje y entrañas, recuerdo que me enseñó el guía una retama y me dijo: para los beduinos es una planta sagrada. Dicen que Agar, la sierva de Abraham con quien había tenido un hijo al que llamó Ismael, tuvo que marchar, huir en busca de un país donde establecerse. Abrasada por el calor del desierto y deprimida por su desgracia, fatigada al extremo, dejó al niño en el suelo y se refugió ella misma, bajo una retama... El pasaje bíblico paralelo que recoge el Génesis no habla de retama, pero imagino que es el arbusto de mayor altura que crece por el desierto. El único detalle diferencial que recuerdo de las veces en que me he fijado en esta planta, por el desierto, es su penetrante aroma, cosa común en casi todos los vegetales de estos parajes. Atraer o repeler insectos, para lograr la adecuada polinización, es la utilidad que atribuyen los estudiosos al perfume. La Biblia recoge el episodio en Ge 21, 14. Dice así: Levantóse, pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba. Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata, y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: « No quiero ver morir al niño. » Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos. Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «

¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está. ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación....

RECUERDO DE ELÍAS

Confieso que a mí la retama me recuerda siempre el episodio de la vida del profeta Elías que recoge el I Re 19,4 y dice así: El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: ¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres! Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: Levántate y come. Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar. Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti. Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb... No puedo dejar de advertir que huía el profeta de la reina que después de la escabechina que había hecho de los profetas de Baal, había decretado su muerte y que en estas circunstancias, Dios le indique que continúe caminando, es una dura prueba... Para hablarle allí, en el Horeb, en un lenguaje que podía habérselo pronunciado en aquel mismo momento. Quien tenga tiempo que no deje de leer el final del episodio. Es uno de los pasajes que más aprecio y que más me exigen. La planta, cuando la encuentro, me estimula a no desfallecer nunca y a tener temple en cualquier circunstancia. Esperanza, dicho de otra manera, es lo que me sugiere, aunque pueda sufrir fracasos.

Si la retama es la hermana mayor del caminante, que protege y alegra su ruta, la tía rica y presumida, generosa y altiva, es la palmera. Diversifica sus flores, pero ni la masculina ni la femenina destacan por su belleza. Los dátiles son exquisitos y los ofrece gratuitamente al atrevido que sabe escalar, cual rocódromo natural, a su copa. No sería justo, pues, quejarse. Es la señorita elegante del desierto, que frecuentemente indica al peregrino donde podrá encontrar agua.

ACACIA

La abuela del desierto es la acacia. Los shittîm de la Biblia, que no hay que confundir con las acacias de nuestros jardines o parques. Esta acacia de madera dura y ramas espinosas, es un prodigio vegetal. Florece como todas las mimosáceas, pero goza del privilegio único de no solo defenderse a sí misma, sino de sentirse solidaria con sus congéneres. Copio textualmente de enciclopedia: "algunas especies de acacias poseen un sistema de defensa que algunos biólogos consideran como único en el reino vegetal. En los conglomerados donde cada individuo se encuentra en contacto cercano con otro, si este es abordado por un depredador de su follaje, la planta reacciona químicamente liberando sustancias que son de transferencia aérea y llegan a las otras plantas dando la alarma de inmediato al resto de los ejemplares del conglomerado que comienzan a segregar en sus hojas una sustancia tóxica — éstas cambian de color oscureciéndose— que es dañina en el contacto e ingestión y hasta mortal para el depredador animal (que puede ser por ejemplo un gran mamífero como una jirafa, aunque se han dado casos en que se produjeron intoxicaciones de mascotas".

No hay que olvidar que la acacia del desierto es enseñanza para el hombre distraído, mediocre y superficial. El árbol estimula su vida espiritual. Aquella vivencia profunda que le distingue de otros seres. Sus raíces, las del shittin,

llegan a penetrar 40 metros, permitiéndole absorber agua y nutrientes, donde otras plantas no lo consiguen.

ROSA DEL DESIERTO

Y, ¡oh, prodigio del desierto!, lugar de místicos y ascetas. Allí donde le parece que no hay flor, para satisfacción y deleite del solitario o del caminante inquieto, crea flores pétreas. Me refiero a la "rosa del desierto". Me detengo en ello un momento. El yeso es un material empleado desde la antigüedad en la construcción. Como mineral se presenta de diferentes formas, son casi siempre variedades naturales, micro cristalinas, del sulfato cálcico. Cuando es compacto y puro se llama alabastro. Roca muy noble, materia prima de esculturas de prestigio. Cuando la sustancia química cristaliza en gran tamaño, forma curiosas maclas de puntas de lanza o flecha. Estos cristales eran mis predilectos cuando desde pequeño tenía una rudimentaria colección de minerales. Los iba a buscar a Villatoro, en las proximidades de Burgos. Ahora bien, muy lejos de la Meseta, por entre las arenas del desierto, incapaces de ofrecer suelo al cultivo, cristaliza prodigiosamente el sulfato cálcico en forma de algo que se parece a una flor, que se junta a otras, semejando entonces un ramillete. Recolectado hoy en día por los beduinos, se le ofrece al viajero como suvenir que regalará a sus amistades cuando vuelva. El desierto nunca es estéril y cuando el vegetal no colabora en su vitalidad oculta, inventa flores, aunque sean de piedra.

¡BENDITO SEAS SEÑOR!

Bendito seas, mi Señor, por la flor acogedora en la retama, por la ignorada convertida en dátíl, por la humilde y tímida de la acacia, por la imitación jocosa hecha cristal, semejante a una rosa. Bendito seas, por le serenidad del desierto y su silenciosa riqueza. Bendito seas por todo ello, mi Señor.